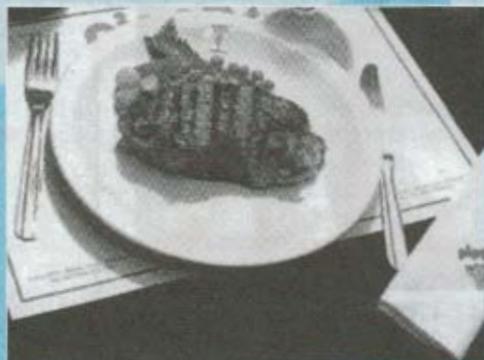


"Del Campo al Plato", Primer Seminario  
de Identificación de Carnes en Buenos Aires

# La ARGENTINA arma su estrategia sobre trazabilidad



Liliana Cobelo, de Clarín de Buenos Aires

"DESDE EL 1º DE ENERO DEL 2000, PARA QUE LA carne vacuna argentina ingrese a la Unión Europea solamente se deberá garantizar que proviene de bovinos nacidos, criados y faenados en la Argentina. Nada más. Alcanza con que se presente un certificado diciendo que este producto proviene de la Argentina. Ocurre que ustedes corren con una ventaja: se sabe que acá no hay vaca loca." El concepto pertenece al Dr. Werner Zwillingmann, el jefe de Servicios Veterinarios del Ministerio de Alimentación, Agricultura y Forestación de Alemania, uno de los 13 disertantes extranjeros que participaron el 25 y 26 de noviembre del Seminario Internacional sobre Identificación Permanente de Animales y Trazabilidad "Del Campo al Plato".

La cuestión es que a partir del 1º de enero del 2000, la carne argentina tendrá que ir acompañada con una Triple "A" ("A pesar de los malos recuerdos que nos pueda traer", comentó a Clarín Rural un productor de Angus). La "A", el código de la Argentina, será triple porque: la primera "A" indicará que la carne viene de un bovino nacido en la Argentina, la segunda "A", por haber sido criado en la Argentina y la tercera "A", de faenado en la Argentina.

Este mismo concepto, avalado por el resto de los panelistas europeos presentes el miércoles, echó a rodar en el auditorio de Parque Norte una serie de dudas sobre la necesidad de encargar o no un sistema de trazabilidad. A los oídos de frigoríficos exportadores, veterinarios y criadores presentes (unos 450) sonó como música de ángeles. Parecía que por arte de magia, un sistema que hasta hace un tiempo se presentaba como estrictamente obligatorio a partir del 1º de enero del 2000, se había convertido en un simple certificado con una triple A. Así parece, al menos en el corto plazo. Pero interpretar de esta manera la cierta flexibilidad europea representaría para los partícipes del negocio tener la actitud del caballo con anteojeras, que ve sólo la zanahoria que se le pone delante de las narices. Y esta lectura no fue sólo de esta cronista. La respuesta europea no se hizo esperar y vino por ese lado: "Existen presiones muy grandes de los ganaderos europeos para que el trato sea equivalente con los productos provenientes de terceros países", dijo el Dr. Bernard Vallat, jefe del Servicio de Calidad Alimentaria del Ministerio Agrícola, de la Pesca y de la Alimentación de Francia.

Pero hubo alguien que fue más contundente y no se anduvo con rodeos. Fue el Dr. Frits Van Vugt, director

asociado de Servicios Veterinarios del Ministerio de Agricultura de Holanda. "Esta pregunta no me gusta", dijo, "Hay que ver los cambios de las sociedades, no solamente lo que pasa en lo inmediato. Los consumidores exigen cada vez más garantías. No se concentren en el hoy, miren al futuro. Por sólo dar un ejemplo, puedo decir que en el mercado Premium (la carne de más calidad) ya se utiliza el etiquetado y hacia allí vamos con toda la carne, y para eso hay que tener identificación y registro y hay que empezar desde ahora".

## DOS BANDOS

Desde que la Unión Europea se despachó con su reglamento 820/97 del 21 de abril de 1997 en el que fija la obligatoriedad de implementar un sistema de trazabilidad en los vacunos y su carne y subproductos para su mercado interno y sus proveedores internacionales, algunos exportadores argentinos "compraron" rápidamente la idea para estar a tono con sus clientes. Otros pusieron el grito en el cielo, y se "atrincheraron" bajo las pancartas: "acabadas las barreras paraarancelarias, esta es una nueva barrera, sanitaria esta vez, que traba nuestras exportaciones" y "por sus propios errores sanitarios, como el mal de la vaca loca, nosotros pagamos los platos rotos".

Esto también se notó en el seminario organizado por el Senasa, la Secretaría de Agricultura y la Oficina Internacional de Epizootias (OIE). Es que no resulta sencillo andar tras el rastro de un producto, desde su origen hasta el plato, haciendo el seguimiento de los animales (mediante identificación y registro) desde el campo hasta el frigorífico y luego de los cortes hasta el supermercado y el consumidor, con la correspondiente etiqueta que identifique su origen. Pero es lo que se viene. Tras el mal de la vaca loca o Encefalopatía Bovina Esponjiforme (BSE), detectado en el 96 en Gran Bretaña, y sospechado de tener relación directa con la enfermedad de Kreutzfeld Jakob en los humanos, ningún consumidor europeo quiere correr riesgos. Ellos presionaron sobre el mercado y "el cliente es el rey", como dijo Vallat.

Además, si los gobiernos de los 15 países de la UE no hubieran impuesto estas normas obligatorias, lo iban a terminar haciendo los supermercados, que son los que están en contacto con los consumidores y son quienes sufrieron sus demandas directas", enfatizó Zwillingmann.